

SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS DOCE A LOS DIECIOCHO MESES

Ana Torres Jack



La vida no es una carrera de obstáculos, sino de retos. Por eso es tan importante aprender a afrontarlos bien desde bebés. Para combatir las frustraciones con buen ánimo, y para acometer con resolución esas tareas tan complicadas que a veces parecen imposibles. Porque a ser prudentes también se aprende.

Es decir: tarde o temprano, en torno a esta edad, tu bebé decidirá emprender él solito la ascensión de una escalera, o la exploración de un parque pasito a pasito. Mamás y papás asistimos siempre a estos primeros pasos en su personal descubrimiento del mundo con una mezcla de orgullo y terror. No debemos dejarnos llevar por este último, claro. El montañismo de escalera entraña sus riesgos cuando aún no tienes año y medio, pero es una estupenda manera de ejercitar el arrojo y la audacia. Y de conocer lo que te rodea. Y los límites de tu propio cuerpo. Nuestra actitud debe ser entonces vigilante y cariñosa, y por supuesto medida: ni demasiado protectorista, ni en exceso confiada. Igual que los aprendices de montañeros no empiezan por el Everest, unos pocos escalones son ideales para que el bebé comprenda por sí solo, pero con nosotros al lado, los riesgos de este nuevo reto. Y las virtudes del éxito. Y lo que son las escaleras,

claro. ¡No vamos a poder cerrar todas las que encuentre de aquí en adelante!

La exploración de su entorno no puede limitarse a ser visual. Debemos ayudarlo a que lo descubra con todas esas herramientas que tanto le fascinan: sus sentidos. Y estar pendientes de evitarle los peligros. A esta edad le encantan los agujeros, meter en ellos sus dedos y ver qué pasa. Pero claro, el mundo está lleno de enchufes. La solución no es prohibirle los agujeros, sino tapar los enchufes para que no meta sus deditos en ellos.

Si vemos que su actitud entraña algún riesgo, debemos entonces transmitirle nuestra desaprobación a la vez con suave firmeza y cariño, celebrando cada vez que nos hace caso. No con regañinas bruscas ni gritos o cambios de humor, pues así sólo lograremos desconcertarlo o asustarlo, no enseñarle.

Y es que, aunque no nos demos cuenta, a esta edad también está aprendiendo los rudimentos del autocontrol. Y los de la comunicación verbal, y del uso de la memoria. Si nos parece que su cuerpo crece a toda velocidad, no podemos ni imaginar lo que sucede con su cerebritito.

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Me parece que ya he entendido por qué os cansa tanto ese juego tan divertido de yo tirar cosas y vosotros recogerlas. ¡El suelo está mucho más lejos de vosotros que de mí! No hay problema: ya sé agacharme a recogerlas. Y francamente, me parece que lo hago mucho mejor que vosotros. A lo que aún le estoy cogiendo el truco es a pasaros la pelota con esa habilidad que tenéis vosotros, tan fascinante. Pero cada vez lo hago mejor, ¿verdad? Por eso me gusta tanto jugar a eso.

Ahora que mis dos piernas me llevan de aquí para allá también con cada vez mayor capacidad de tracción y velocidad, voy descubriendo en casa algunas posibilidades de entretenimiento muy interesantes: vaciar de ropa los cajones más bajos, por ejemplo. Ya, ya sé que los de la cocina son peligrosos... También me encanta llenar mi habitación de juguetes tirados por el suelo, y muchas otras cosas. Estas son sólo algunas de ellas:

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Caminar. Ya sea yo solo, con algún problema de equilibrio (seamos francos) o empujando un carrito. Puedo seguirus de aquí a allá si no os dais demasiada prisa. ¡A partir de ahora seré vuestra sombra!
- Bueno, no siempre. Cuando descubrí lo lejos y rápido que puedes llegar caminando en lugar de gateando, decidí que ningún lugar iba a ser secreto ya para mí. ¡Cómo me gusta explorar! Os aseguro que dentro de nada caminaré muchísimo mejor. Así que prepararos.
- También sé quitarme los calcetines sin ayuda de nadie.
- Y hacer garabatos con colores en un papel.
- Y usar la cuchara para comer. No con vuestra asombrosa habilidad, pero cada vez mejor.
- Y me sé los nombres de muuuuchas cosas. Por ejemplo, si me decís partes de mi cuerpo puedo ir señalándolas. Y sin confundir la nariz con la oreja, ya veréis.
- También me encanta jugar al escondite. ¡Es divertidísimo! ¿Jugamos otra vez?

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Juguetes. Definitivamente, son lo mejor que existe. Bueno, después de los papás. Mejor si son muy diferentes unos de otros en la forma, la textura y los colores. Me gustan mucho las pelotas, ya sabéis. Y las cajas. Y esos juegos de buscar la pieza que encaja forma del agujero...
- Charla. Ya sé que no puedo responderos a todo, pero me encanta que me contéis cosas mientras me bañáis, me vestís o mientras como.
- Que me escuchéis. Aunque no entendáis nada (¿os creéis que no lo noto?).
- Rimas y canciones. ¡Mira que son bonitas! Repetídmelas una y otra vez, por favor.
- Modelos de conducta. Ya sé que suena raro que un bebé pida algo así, pero ya os habréis dado cuenta en cuánto me fijo en vosotros. Yo aprendo cómo hay que reaccionar ante las alegrías o los problemas observando cómo lo hacéis vosotros.
- Límites. Para mi seguridad, claro. Prefiero que me enseñéis a evitar los peligros antes que descubrir por mi cuenta por qué son tan malos.
- Comprensión. Veréis: ya sé que debo compartir MIS juguetes, porque me lo repetís siempre. ¡Pero a veces no puedo evitar ponerme de los nervios cuando lo hago!